

opinión

HACE 25 AÑOS

Un mercenario británico juzgado por tratar de extorsionar al Gobierno de Nicaragua, por un complot para asesinar a Somoza, afirmó que el presidente Carter participó del plan.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE Y DIRECTOR
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

SUBDIRECTORA EDITORIAL
Siaska S. Salcedo

SUBDIRECTORA DE REVISTAS Y SUPLEMENTOS
María Mercedes de Corró

EDITORES:
Tilcia Elena Delgado y Yasmina Reyes (Jefas de Información), Lina Vega Abad (Política), Rafael Luna Noguera (Sociales), Nubia Aparicio (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Marianella Ferrer (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Abey Saied (Negocios), Roxanna Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía G. de P. (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Luzmila de Flamarique (Corrección), Mileika Bernal (Defensora del Lector)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltró (Planificación)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN GRÁFICA]



SÍMBOLO NACIONAL.

Las huellas de mis pasos

Berna D. Calvit

El cerro Ancón no es un cerro cualquiera. En **La identidad nacional en la poesía panameña**, el escritor Aristides Martínez Ortega dice sobre el poema **Al cerro Ancón**: “*La transformación de este accidente geográfico conocido como cerro Ancón, en no solo un símbolo, sino en un personaje de la histórica lucha por la soberanía nacional es obra y gracia de un poema de Amelia Denis*”. Jaime Ingram, distinguido intelectual y músico cita, en “Apuntes para una historia de la música en Panamá” la obra musical **Fantasia al cerro Ancón**, de Santos Jorge, autor de nuestro himno nacional. El Acuerdo 157 de 31/7/2001 del Consejo Municipal de Panamá lo declara símbolo de nuestra nacionalidad, área protegida y reserva natural. Para la Asociación para la Conservación de la Naturaleza es “reserva natural, a la vez monumento histórico, en el núcleo de la ciudad de Panamá”. El cerro fue, en época le-

jana, vigía y lugar de recreo; sus manantiales (de allí viene el “chorrillo”, cuya pérdida lamenta la poetisa) aprovisionaron de agua a la población hasta 1904 cuando los estadounidenses lo prohibieron, y clausuraron sus pozos y manantiales. En sus faldas se construyó un hospital, y edificios, y perforando sus entrañas, un túnel de alta seguridad. Gracias al tratado Torrijos-Carter pudimos volver a visitarlo sin la presencia del ejército extranjero. Para hacerlo más nuestro, la administración anterior de la Alcaldía construyó un centro turístico (incomprensiblemente descuidado por la actual) que reafirma nuestros valores nacionales.

El cerro Ancón, símbolo de soberanía, es santuario natural frágil y fracturado por la depredación. El gobierno de Moscoso, despreciando las leyes sobre el uso del suelo en las áreas revertidas, aprobó la concesión que permite la construcción de un teleférico en la cima, sin importar que el cerro esté lleno de contenido emocional e histórico. Lo que queda del amado cerro está

en la mira de la voraz máquina de hacer dinero. ¡Mucho billete y a la porra la flora, la fauna, y el simbólico cerro! ¿Es que no hay una pulgada de tierra a salvo de la gula de los comerciantes? Los estudios de impacto ambiental deben contemplar valores culturales, históricos, y del ecosistema; el EIA que presentó Inversiones Guararé, afirman los ciudadanos que han seguido de cerca esta obra tan agresiva en un sitio tan frágil, peca de “deficiente, incompleto y vago”; parece insólito que la Anam lo apruebe a pesar de las deficiencias señaladas en el foro que lo discutió. Se talarían cerca de 200 árboles en menos de una hectárea; no “tres árboles por aquí, cinco allá y tres palmas”, como dijo la promotora en carta enviada a la Anam. El plan original, con un edificio de seis plantas para comercios y sala de conferencias, si bien fue modificado (¿por abuso extremo?), implica decenas de camiones cargando materiales; concreteras abriéndose paso sin contemplaciones; perforadoras

generando ruidos de alta intensidad, etc. ¿Tendría sentido para los promotores el emblema nacional en la cima del cerro? ¿O para el mercadeo ondeará mejor la M de McDonald’s, o las luces de neón de un casino? (que brotan como “paragüitas de sapo” por todas partes).

Más representativo, me parece, sería el insaciable Cookie Monster o el voraz Pac Man.

Dar imagen y contenido a la “identidad nacional” no es fácil en este país, tuti-fruti de razas; pero el Ancón, como la torre de Panamá la Vieja, la pollera, los poemas **Patria**, de Ricardo Miró, **Al cerro Ancón** de Amelia Denis, y **Panamá defendida**, de José Franco, entre otros, han logrado proyectar lo que somos, y lo que recuperamos tras muchos años de estar privados de parte de nuestro territorio. ¿Vamos a dejarnos arrebatar el cerro Ancón para negocios en manos privadas? No puedo imaginar que el Gobierno francés mude la Torre Eiffel para darle paso a un *mall*, ni que de la Estatua de la Libertad guinde el

teleférico con el que se haya podido encaprichar un Donald Trump, por ejemplo, ni que el cerro Ancón se convierta en un Loma La Pava. Porque hay símbolos que representan el orgullo de la nación y porque todo tiene un límite.

Inversiones Guararé llama “nuevos *zonians*” a los que se oponen al proyecto. ¡Absurdo! Es obvio que no entienden, ni les importa, que la bandera que ondea en la cima del Ancón es un permanente recordatorio de nuestras luchas; tampoco, el daño físico que esa obra causaría al cerro.

Amelia Denis escribió: “*Centinela avanzado, por tu duelo/lleva mi lira un lazo de crespón/tu ángel custodio remontóse al cielo/!ya no eres mío, idolatrado Ancón!*”. ¡Alégrate, Amelia, tu Ancón ya es nuestro! Si el gobierno no lo salva, tendremos que intentarlo nosotros, los ciudadanos comunes. Porque el cerro Ancón no es un cerro cualquiera.

La autora es comunicadora social

INTERCONEXIÓN GLOBAL.

La cara humana de la globalización

Eduardo Espino López

Mucho se dice de la falta de “humanización” de la globalización” en el sentido de que el proceso histórico sin precedentes de interdependencia comercial, social, cultural y política que vivimos crecientemente y conocido como globalización, trae indefectiblemente exclusión y pobreza porque no se toma en cuenta “la cara humana” o factor humano. Este desiderátum es una suerte de pensamiento catastrofista, paralizante ante los retos que plantea la irreversible situación que afrontamos como resultado de los avances de las tecnologías de la información y la comunicación.

La mayoría de los políticos y gobiernos cree que si desaparece el trabajo productivo de la sociedad industrial, ocurrirá una crisis devastadora de desempleo y atraso. Según Ulrich Beck, sociólogo alemán “...esto es una fantasía si lo consideramos desde una perspecti-

va general, aunque no lo vean quienes han nacido en la sociedad industrial. Durante generaciones y épocas se ha soñado con poder librarse del yugo del trabajo cuando se consiga producir más riqueza con menos trabajo. Pues, ahora, ha llegado ese momento y nadie sabe qué hacer en tal situación...”.

Y es que si vemos objetivamente el panorama de la pobreza solo con India y China, tenemos una reducción sustancial de la pobreza extrema en más de 500 millones de habitantes a nivel mundial; resultado de la interconexión global de estas economías. El asunto no es evadir y oponerse a la globalización, sino asimilarla en un espacio de mercado y crear nuevas formas de inserción social mediante la renovación y fortalecimiento del capital humano e institucional de cada nación.

América Latina es hoy el epicentro del desmejoramiento de la situación económica y social en el mundo junto a África. Esto ocurre por la tenaz resistencia al cambio en estos

países al vivir de surrealismos políticos y viejos dogmas. Se dice lo que no se hace y se hace lo que no se dice en los ambientes políticos a nivel de nuestro subcontinente de “libertadores”. Países muy nacionalistas por su tradición política dependen paradójicamente de las remesas que vienen de los inmigrantes radicados en el hemisferio norte del mundo. Mientras, acá, los gobernantes insisten en vivir del banano y el café. Y es que el factor humano de la globalización precisamente lo forman las decenas de millones de inmigrantes con espíritu emprendedor, en su gran mayoría, que huyen de sus países de origen como consecuencia de las malas políticas implementadas por sus gobernantes. Carlos Ball dice que “los latinoamericanos votan con los pies”; y cada vez en mayor proporción. El 52% de personas no nacidas en EU es latinoamericano. Según el BID, el crédito bancario en estas naciones es escaso, costoso y volátil lo cual no ayuda a crear

empresas y empleos. El fenómeno de las remesas que envían los inmigrantes a sus países de origen ejemplifica elocuentemente cómo la globalización rebasa los mecanismos formales y rígidos de las legislaciones y controles que establecen los gobiernos al libre tránsito de bienes, servicios y personas. Este es el “factor humano” de la globalización, resultado de un creciente movimiento de ideas, proyectos y redes de apoyo creadas por estos grandes núcleos de gente en busca de oportunidades. Este año las remesas van por los 50 mil millones de dólares y este dinero supera la suma de todas las ayudas dadas a Latinoamérica en un año. En México y Centroamérica son la primera o segunda fuente importante de ingresos de estos países y constituyen un fuerte empuje a las economías locales moviendo, como en el caso de México, la creación de redes sociales. Las organizaciones de inmigrantes zacatecanos es un nuevo actor transnacional para beneficio del

estado de Zacatecas en México. La “migración, como parte del proceso de integración global, engendra nuevos mercados laborales interrelacionados y redes transnacionales que comprenden familias e individuos, entre ellos emigrantes que vuelven a su país de origen, negocios e inversionistas...” (Foreign Affairs, 2005). Los turistas, en especial jubilados de Norteamérica y Europa que invierten en turismo residencial en países del sur, amplían las oportunidades de trabajo a miles de personas pobres. Esto es “factor humano” de la globalización.

En resumen, la globalización se “humaniza” con cada persona que busca un mejor futuro para sí mismo y su familia; en contra de las trabas que gobiernos deshumanizados crean para proteger pequeños grupos de intereses tal como hace siglos lo hacía el mercantilismo de Estado de metrópolis colonialistas.

El autor es miembro de la Fundación Libertad